Breve historia del Ballet Clásico en Argentina (Parte I)

www.fotolog.com/balletsoloballet/40749743/ (2008)

Los orígenes de una danza de representación (forma esencial del arte del ballet), deben remontarse a los tiempos de la dominación hispánica y con mayor precisión al establecimiento de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús, orden religiosa de la Iglesia Católica Romana fundada por San Ignacio de Loyola. En 1607, se creó la Provincia Jesuítica del Paraguay que comprendía, entre otros territorios, la actual Argentina. Desde esta fecha hasta 1767, año de la expulsión de los padres, se observa la representación de espectáculos de carácter, en general, religioso y evangelizador, donde la participación armoniosa del teatro de prosa, la música, la danza y elementos de escenificación, cumplió con su doble finalidad didáctica y artística en clara relación con la obra general trazada por los misioneros. Por su parte, la práctica de la danza española resultó habitual en estos territorios. La danza de Escuela Bolera, o sea la disciplina clásica española, fue una presencia regular y habitual que se extendió hasta bien entrado el siglo XIX. No solo bailarines, sino los mismos comediantes, participaban de su ejecución en el contexto del espectáculo teatral. En el primer cuarto del siglo XIX se presentaron primeras figuras de formación profesional y académica: los Toussaint, los Cañete y los Catón. El divertissement, solos, danzas de carácter, dúos (e inclusive mimodramas como los practicados por los Catón con sus ballets napoleónicos), ocuparon los teatros argentinos.

El 25 de mayo de 1908, fue inaugurado el segundo y definitivo edificio del Teatro Colón, tras los veinte años que requirió su construcción.

Se evidencia en su fachada el auge del estilo francés, la emulación de la Ópera de París. A su inauguración asistió el presidente Figueroa Alcorta.

Desde entonces, el Teatro Colón es, para la danza, el teatro más importante, convirtiéndose así en hito de la cultura nacional argentina.

En 1867 se ofrecieron los primeros espectáculos coreográficos con ballets integrales. En el primer Teatro Colón debutó la Compañía Rousset, que llevó a escena los grandes ballets románticos: Giselle, La Sylphide, Catarina y otros, junto a obras de Escuela Bolera. En 1860 y 1861, la Compañía Thierrycon Celestina y Oscar Bernardelli, se constituyó en la más importante agrupación llegada hasta ese momento a Buenos Aires. Almea, La Sylphide, Esmeralda y muchos otros trabajos, conformaron el repertorio que contó con la participación de los italianos Virginia Ferrari y Celestino De Martino. Un gran suceso rodeó a esta Compañía; igual éxito coronaría, en 1883, a la Compañía Coreográfica Italiana que puso en escena el célebre Excelsior de Mansotti, bajo la dirección coreográfica de Raffaella Grassi y con la admirada Emma Bessone (bailarina de gran reputación en Italia y en Rusia).

Brahma de Montplasisir y Messalina de Luigi Danessi, se conocieron en años siguientes ratificando el éxito y popularidad extraordinarias del ballo grande y de los artistas italianos. En 1903, la Compañía de Ludovico Saracco ofreció el estreno local de Coppelia de Delibes con Ida Ronzio, la serie de coreógrafos y bailarines de Italia continuó en el nuevo Teatro Colón (inaugurado en 1908).

Los coreógrafos Francioli, Cammerano, Coppini, Vitulli y bailarinas como Mazzucchelli, Fornaroli, Battaggi y Zucci, intervinieron en los baillabili de las óperas y, en 1916, en la reposición de Excelsior, puesto por Francioli.

En 1913 y 1917, hicieron su aparición los Balletes Russes de Diaghilev con Vaslav Nijinsky , Tamara Karsavina, Adolf Bolm , Lopokva , Lubov Tchernicheva , Enrico Cecchetti, etc. Argentina conoció entonces la estética del ballet moderno e Michel Fokin, El fauno de Nijinsky y los primeros ballets de Massine, lo que se constituyó en una experiencia notable para la elite cultural de Argentina.

La troupe de Anna Pavlova(1917, 18, 19 y 28) e

Isadora Duncan(1916) también trabajaron en Buenos Aires. Hacia 1922 comenzaron las tareas de preparación de las escuelas del Teatro Colón (aunque ya en 1918 actuó en el Teatro un grupo pequeño de bailarinas argentinas preparadas por el maestro Vitulli). Los trabajos de Pierre Michailowsky , Olenewa , Jakovleff , Galantha y otros artistas fueron conformando los elementos nacionales que en 1925 actuarían bajo las órdenes de Adolf Bolm en el primer espectáculo asumido por el Cuerpo de Baile del Teatro Colón : "El Gallo de oro" de Rimsky-Korsakov.

Durante sus primeros diez o quince años, el Cuerpo de Baile (la más antigua agrupación académica de Sudamérica), estuvo identificado con los artistas de Diaghilev :Bronislava Nijinska, Boris Romanov , Smirnova , Felia Doubrovska , Wiltzac , Ludmila Schollar , Michel Fokine , Olga Spessiva (Spessivtseva) y Serge Lifar(1934).

Breve historia del Ballet Clásico en Argentina (Parte II)

www.fotolog.com/balletsoloballet/40814414 (2008)

Las primeras solistas argentinas fueron: Dora del Grande , Leticia de la Vega y Blanca Zirmaya ; luego se sumarían María Ruanova (de brillante trayectoria internacional) y Lide Martinoli (formada en la Scala de Milán).

Antonia Mercé "la Argentina", puso su Amor Brujo para el Colón; en tanto, el repertorio ya sumaba trabajos como Las Sífides , Carnaval , El espectro de la rosa , El pájaro de fuego , Tamar , La consagración de la primavera y el Prometeo de Lifar, entre otras piezas. Margarita Wallman tomó la dirección coreográfica del Ballet desde fines de la década del '30 hasta fines del '40. Formada en la Escuela de Mary Wigmann, Wallmann desarrolló el ballet de gran espectáculo, recordándose en especial, su producción del oratorio Juana de Arco en la hoguera de Honegger.

Balanchine trabajó para el ballet argentino en 1942. Los Ballets de Monte-Carlo con Massine y el original Ballet Russe del Cnel. de Basil también actuaron en los primeros años de la década del '40.

El Original Ballet se integró al Ballet del Colón en 1943, bajo la dirección de Basil. Varias de sus figuras se radicaron en América, como: Grigorieva , Irman , Verchinina , Leskova, etc. Argentina recibió el arte de Los Sakharoff , Los poetas de la danza portadores de una nueva estética, y de los Ballets Joos de Essen.

Durante la década del '50 se destacaron los bailarines argentinos María Ruanova , Olga Ferri , Víctor Ferrari, Esmeralda Agoglia , Enrique Lommi , Antonio Truyol , José Neglia , Adamowa , Michel Borovski y Moreno , entre otros. El repertorio del Colón se enriqueció con producciones de Massine , Milloss y Gsovsky . El Ballet de la Opera de París con Lifar y Toumanova al frente, trajo en 1950 las obras maestras lifarianas.

Visitaron el país Alicia Markova y Alicia Alonso , esta última comenzó una actividad importante con Argentina que se extendería hasta su última aparición en 1987 con el Ballet Nacional de Cuba . En aquel entonces pasaron por el país, el Ballet del Marqués de Cuevas , el American Ballet Theater y agrupaciones del Ballet Soviético . El

movimiento de la danza moderna tomó impulso con figuras como Schottelius , Fux , Osson , Grinberg , Werberg y otros; junto a los notables Kreutberg y Dore Hoyer .

Desde la década del 60 el Ballet del Colón comenzó a presentar grandes producciones clásicas puestas por Carter, Rudolf Nureyev , Prebil , Liliana Belfiore , Galizzi y Natalia Makarova , junto a La Silphide de Lacotte , Copelia de Martínez y los ballets de Prokofiev .

Jorge Donn considerado una de las figuras más notables de la danza contemporánea, fue al tiempo intérprete e inspiración de las creaciones de Maurice Béjart.

Este notable bailarín argentino inició su formación en Buenos Aires, en la Escuela del Teatro Colón. A partir de 1963 formó parte del Ballet del Siglo XX.

Su trayectoria marca las distintas facetas del arte coreográfico de Béjart. Por otra parte interpretó las más notables coreografías y fue partenaire de las grandes étoiles rusas: Maya Plisetskaya y Natalia Makarovna

El 10 de octubre de 1971 un avión bimotor Cesna se precipitó a las aguas del Río de la Plata. El accidente cobró diez víctimas, todas ellas miembros del cuerpo de baile del Teatro Colón. Los bailarines principales, Norma Fontela y José Neglia murieron aquella noche, junto a los otros bailarines Rubén Atanga, Héctor Zambrana, Margarita Fernández, Marta Raspanti, Carlos Santamarina, Sara Bockowsky y Carlos Schiafino. Se dirigían a la ciudad de Trelew, allí se presentarían en el Teatro Español. La noticia conmocionó especialmente al ambiente artístico, y no fue para menos, el trágico accidente había truncado la vida de dos de los mejores bailarines argentinos y dejado incompletas muchas brillantes carreras. Un capricho del destino quizo que aquella noche las danzas argentinas sufrieran, lo que fue sin duda, una de sus más importantes pérdidas.

Por su parte, artistas como Raúl Candal , Silvia Bazilis , Cristina Delmagro , Eduardo Caamaño , Quadri y Daniel Escobar asumieron con notable relieve los espectáculos del Colón, que ya suman, junto a clásicos, románticos y obras maestras contemporáneas, creaciones de los coreógrafos argentinos: Oscar Araiz (director del Ballet Contemporáneo del Teatro General San Martín), López , Lastra , Zartmann y Baldonado , Cervera y Mauricio Wainrot, entre otros, manifestando la madurez de nuestros creadores y su proyección internacional.

Hacia 1985, el triunfo de dos jóvenes figuras: Julio Bocca y Maximiliano Guerra (ganadores de las Competencias Internacionales de Moscú y Varna) le daría al ballet una popularidad excepcional.

La labor internacional de ambos bailarines confirmó el suceso local.

Trayectorias como las de Eleonora Cassano, Paloma Herrera, étoile del American Ballet Theatre, Iñiqui Urlezaga y Hernán Piquín, reafirman una vez más el talento y de los bailarines argentino

el 22 November 2008